

VICHINUPI

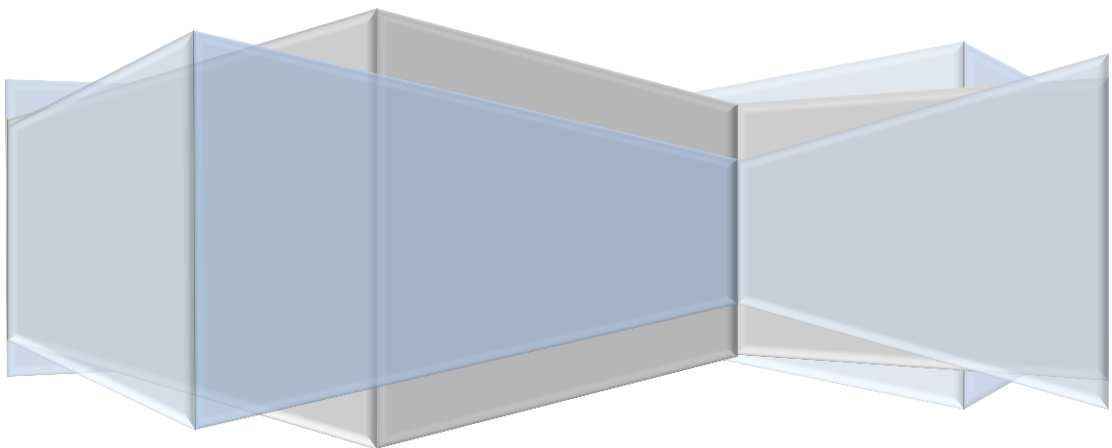
HUALAÑÉ

PUEBLITO MUY POBRE PERO LINDO

Sergio Raul Menares Becker

Autobiografia - Chile

Brasil – 2018.



INTRODUCCION.

Antes que me llegue el Alzheimer decidí escribir algunas líneas sobre mi vida y que las encuentre interesantes para compartir con los demás.

A pesar que soy el más beneficiado con estos recuerdos ya que me siento bien con ellos (la mayoría de ellos).

Hay muchas cosas que no he podido hacer y esto me ha frustrado en la vida, a pesar que lo he intentado pero talvez no de la mejor manera y por eso no lo he conseguido.

Entre estas cosas – que no he conseguido - están dejar un mundo mejor que aquel que me tocó vivir.

Al final de estas memorias hay un capítulo en homenaje a las personas, generalmente políticos - que admiro.

Todo lo aquí escrito es verídico y está contado como me recuerdo.

Que tengan una buena lectura.

INDICE

El inicio.

Mis abuelos.

La separación de los abuelos.

El colegio num. 18.

La paquetería.

Eduardo.

Las peleas.

La cosa se pone seria.

Por el lado de mi padre.

La decisión.

La decisión final.

La vida en el INBA.

Mis amigos.

El Bachillerato.

Medicina y Arquitectura.

Nueva Vida

La escogida.

La Ingeniería Industrial.

La ISETTA-300.

El adiós a Bela.

El casamiento.

Nuevo examen de grado.

El despertar.

Es mejor pensar mas.

Sorpresa.

El PADENA.

El presidente Allende.

El ICHA.

La vida en Chile.

El odio de la Derecha.

Comienzo del caos.

Las colas.

Mi mamá.

Mis hermanos.

Mi primer trabajo en Brasil.

La vida de casado.

Busca de otro trabajo.

La suerte anda cerca.

La situación cambia.

El trabajo en la Seagram's.

La trampa (o el tiro por la culata).

La caída en la zanja.

El Green Gold.

Los años de Pepsico.

Sorpresa. (Otra).

La empresa hoy.

El derrame.

La política.

Las agendas (libretas).

Personas que admiro.

Disneylandia.

Whisky.



MI AUTOBIOGRAFÍA

EL INICIO.

Nací en un pueblito muy pobre, bien pequeño pero lindo, llamado Hualañé, junto al río Mataquito, al sur de Santiago de Chile. En la provincia de Curicó. Donde mi padre tabajaba como Teniente de Carabineros en el retén de la ciudad (en verdad era una Tenencia).

La capital Santiago queda al centro de Chile distante unos 400 km. de Hualañé que significa “pájaro herido”. Dicen que aquí murió, después de herido, el grande Lautaro, cacique de guerra de los Araucanos. (Uno de los pocos que hablaba y entendía la lengua española de Castilla). Tribu luchadora y guerrera que luchó en el siglo 19, contra el gobierno de la República de Chile. Murió Lautaro después de asaltar la capital Santiago y huir hacia el sur, hacia la Araucanía donde no llegó vivo debido a las múltiples heridas.

Nací un día 1° de Enero de 1946, nací de mi madre, cuando pasaba el tren al frente de casa empujado arrastrado por una locomotora de vapor. Este tren unía Quito- Iloca con la capital de la Provincia : la ciudad de Curicó.

Cada vez que pasaba el tren hacia un tremendo ruido. Por eso fue fácil asociar el tren a mi nacimiento.

Nací de parto normal, asistido por una partera y luego que había nacido, llegó el médico, el único médico, del pueblo. Me revisó y vio que era normal y dijo que estaba todo bien incluso mi mamá que pronto se recuperaría. La partera dijo – para elogiar a mi abuela – que yo me parecía con ella (con mi abuela) a lo que mi abuela le respondió que “no hablara estupideces”.

Yo fui el primer hijo de mi padre y de mi madre que se casaron solo por el civil con mucha prisa antes que yo naciera algunos meses antes..

Mi padre como era Teniente de Carabineros tubo que conseguir un permiso especial para casarse rápido, cosa que sus superiores nunca le perdonaron.

Vi una foto de mi padre al salir de la notaria con mi madre : muy bonita (la foto y también mi mamá). Yo como adolescente no le di la importancia ni el valor que le doy ahora al recuerdo de esa foto.

Otra foto que me provocó gran repercusión fue la foto de la madre de mi abuelo Aliro Becker (padre de mi madre) ya separado (no divorciado pues era prohibido divorciarse) de mi abuela. Su madre era una señora muy bonita española y ciega. El me mostró esa foto cuando

yo era un adolescente en una de las visitas que le hice a Hualañé donde él vivía junto a otra familia.

Me bautizaron no en la Iglesia Católica , con el nombre de Sergio Raúl, Mis apellidos: Menares por parte de mi padre y Becker por parte de mi madre. Solamente en el Registro Civil. Como es costumbre y obligatorio en Chile. Mi abuela hasta su muerte lamentó esto pues era fervorosamente Católica, pero el cura no quiso bautizarme en la iglesia Católica pues mis padres no eran casados en la Iglesia. ¿Qué culpa tenía yo?.

MIS ABUELOS

Más tarde, ya consciente de algunas cosas, supe lo siguiente. Mi abuelo, un joven muy bien mozo de buena apariencia de origen alemán por parte de padre e español por parte de madre, rubio y de ojos azules, llegó a trabajar como cajero transferido, a la primera agencia de un banco en Licantén. Pueblo pequeño que quedaba a unos pocos kilómetros donde vivía el Sr Correa, un agricultor de media fortuna, pues tenía una linda hacienda con tres fundos, que llegaba hasta las márgenes del lago Vichuquén y varias “calles” (áreas de terrenos) donde se extraía el sal del mar de Llico en el Océano Pacífico (que no es tan salino como el Océano Atlántico).

El Sr. Correa no debe haber sido muy derecho en el matrimonio. Digo esto pues tuvo un hijo fuera del matrimonio.

El Sr. Aliro Becker, cajero de la agencia del único banco de la ciudad, conoció a la Srta. Correa, la menor de las dos hijas del Sr. Agricultor Correa: la Srta. Perpetua Correa (la Pepa).

De aquí resultó un casamiento con 4 hijas y el Sr Aliro Becker Torrealba tomando la administración de todo lo que quedó después de fallecer el Sr. Correa, que dejó un hijo que tubo fuera del casamiento llamado Francisco (Tito) Bobadilla.

Tito Bobadilla fue muy querido y amado por las hermanas que lo querían como verdadero hermano 100%. Tito Bobadilla quiso seguir la tradición de Huaso chileno y así fue hasta morir.

Al nacer la 4ª hija del Sr Aliro Becker,(tuvo solo 4 hijas mujeres), éste comenzó a beber y jugar a las cartas. En pocos años, el Sr. Aliro, perdió en el juego, las tierras, las salinas y el vivero (que era uno de los mayores y mejores) reproductor de árboles de reforestación del sur de Chile. No sé si aún existe, a las orillas del lago Vichuquén que según me parece, ahora, está lleno de casas de veraneo de los ricos de Chile.

Dicen que en un juego de cartas, una noche perdió un fundo con 40 cabezas de ganado.

Según me contaba mi abuela, en ese lago Vichuquén vieron por la primera vez un avión (en verdad era un hidro-avión) ya que “atterrizó” en el agua. Era de unos ricos que buscaban tierras para comprar. Y parece que terminaron comprando de mi abuelo por unos pocos pesos (dinero debajo de lo que era el precio de mercado, o precio real).

LA SEPARACION DE LOS ABUELOS.

Mi abuela viendo que mi abuelo, perdió todo y el resto vendió lo que pudo, agarró un poco de dinero guardado que tenía, a escondidas, y con las 4 hijas se fue de casa a vivir a otra ciudad cerca de ahí: Licantén.

En Licantén y para mantenerse, arrendó un hotel en la ciudad. Solo había ese hotel y por esa razón no les iba mal pues tenía una tasa de ocupación del 30%, lo que era considerado bueno o aceptable como mínimo para los padrones del pueblo de 6.000 habitantes y calles de tierra.

Además que tenían donde dormir para vivir y comida para sustentarse.

En 1945, mi abuelo enloqueció (se quedó con mucha rabia) cuando Alemania se rindió. Para él Alemania, perder la guerra era como perder la familia. O peor que eso.

Mi abuelo Aliro Becker Torrealba, decidió ir a vivir al mismo pueblo en que estaba mi abuela administrando el hotel.

No fue aceptado en las rodadas de juego pues no tenía nada para jugar y apostar. El poco dinero que aún tenía ya lo había perdido semanas antes en las mesas de juego del pueblo anterior.

Entonces comenzó a exigir dinero de la “ex” mujer (mi abuela) y a molestar a los huéspedes del hotel con exigencias de dinero y pagamentos de cuentas por adelantado. Sin contar que pasaba “borracho” 20 horas por día, de tanto beber.

La situación estaba insoportable, mi padre que había visto todo esto, a pesar que vivía y trabajaba en el pueblo vecino (Hualañé), un día lo amenazó para que no apareciera más en el Hotel. Mi abuelo nunca le perdonó esto a mi padre.

Mi padre ya vivía casado con mi madre y yo ya había nacido.

Mi padre consiguió transferencia para Talagante un pequeño pueblito cerca de Santiago. Ya éramos dos hijos, mi hermano Jorge que nació en el nuevo (en esa época) hospital de los Carabineros de Santiago y yo.

Como mi abuelo continuaba molestando e infernizando la vida de mi abuela, mi padre aconsejó ella para que mi abuela con sus tres hijas vendieran el hotel y se fueran a vivir a Hualané distante de Licantén.

Así lo hicieron y mi abuela consiguió un buen dinero con la venta del hotel.

Cuando mi abuelo supo que mi abuela estaba viviendo en Hualañé y con dinero de la venta del hotel, se fue a vivir a Hualañé también y continuó molestando, bebiendo y pidiendo dinero.

Por sugerión de mis padres, mi abuela con sus tres hijas (Cristina, la mayor; Lucy , la tercera en edad y la Irma, la menor) se fueron a vivir provisoriamente en la casa de mis abuelos paternos en Pedro Montt a 3 cuadras de FAMA E 5 cuadras del club del Ejército Militar, en Santiago. Aquí la Lucy conoció al estudiante de medicina Hugo Mall (mi querido tío – qepd), que vivía al frente, con el cual se casó años después. Posteriormente se fueron a vivir en una casa arrendada en Santiago en la calle Santa Elvira.

Mi abuelo quedó tres años sin saber dónde estaban y cuando supo ya estaba viviendo con Doña Laurita que tenía una hija y una nieta (Juana; muy simpática) de matrimonio anterior. Era vieja, pero muy simpática por su simplicidad, Doña Laurita.

De Santa Elvira se fueron a vivir a la calle Mujica a dos cuadras de Irrázaval en Ñuñoa en el 4 piso de un edificio muy bonito pero sin ascensor, por eso era muy barato.

Mi abuela tenía algún dinero todavía ,ahorrado y por eso no pasaron muchas necesidades pero previendo tiempos más difíciles, ella se puso a fabricar calugas en la cocina de casa y puso sus tres hijas para trabajar en el Laboratorio Anderson Sanderson. Eran buenos tiempos. No sobraba dinero pero tampoco faltaba para lo básico. A veces la Lucy con la Irma se peleaban de las mechas por una enagua (antes se usaba un vestido íntimo de seda llamado “enagua”, muy agradable debajo del vestido de verdad). Dejando eso de lado, la vida no era mala. Se comía bien y se tenían buenos amigos. Los finales de semana, se reunían para comer canapés, con Nescafé batido y escuchar discos de Frank Sinatra y The Platters, con los amigos.

Un poco tiempo después mi padre fue transferido a Peñaflor, donde conoció la esposa (que enviudó de él) :

Nena (Elena). Se casó con ella después de separarse de mi madre, 5 años después y tuvo 3 hijos, mis hermanastros.

Aprovechando que un pariente distante de mi mamá, el General Orlando Becker fue nombrado ministro de los transportes por el Presidente Ibáñez (General Carlos Ibáñez del Campo), mi padre consiguió una casa de población en Independencia. Llamada "Población de los Carabineros". Era arrendada por la Institución por el 10% del sueldo. Algo muy bueno que permitió a mi padre comprar su segundo auto: un Ford 29 entregando como pie el Ford 27. Era óptimo (no bueno: ÓPTIMO). Los dos eran fantásticos. Solo que el Ford 27 a veces había que darle vuelta una manivela para partir. Lo que era muy desagradable. Principalmente en los días fríos. Solo a veces.

Yo tenía algo de consciencia cuando mi padre decidió participar de una corrida de velocidad de atletismo, recordando que en su juventud fue atleta, y en el antiguo Estadio de la Universidad Católica en la Avenida Independencia donde vivíamos. Llegó en el primer lugar y ganó una linda estatua de bronce. Esto lo llenó de esperanza e participó de una carrera atlética a nivel nacional en el flamante Estadio Nacional. Llegó en 4° lugar, lo que lo dejó sumamente frustrado y nunca más quiso participar de atletismo. Además que

recibió un consejo medio pesado de su superior: “Teniente Carlos Menares, un 4° lugar es algo muy feo para la Institución (Carabineros = Policía). Para participar y glorificar a la Institución hay que ser el PRIMERO siempre, no el 4°”.

EL COLEGIO NÚM. 18.

Fui alfabetizado (aprendí a leer y escribir) por la Srta. Adriana, una profesora que vivía en la misma población de Carabineros que yo vivía con mi familia. En colegio particular que mis padres pudieron pagar solamente en el primer año.

De ahí para adelante fue en colegio público gratuito siempre. En ese tiempo yo iba a la Escuela Pública Núm. 18 donde terminé de ser alfabetizado. Aprendí a leer y escribir (90%) en castellano, la lengua oficial de Chile.

El Castellano, es una de las tantas lenguas que se hablan en España y que por ser la lengua mayoritaria e preponderante de los conquistadores de los países de América “Española”, estos la adoptaron, como única.

Todavía me acuerdo del gran examen final de año, al cual mi padre fue invitado para formar parte de la comisión. Uno de los otros miembros de la comisión - no sé por qué, me pidió que fuera al pizarrón y

escribiera la palabra “examen”. En forma muy natural escribí “ECSAMEN”. Mi padre casi desmayó. Solo escuché él gritar “ay ay ay”. En una conversación entre amigos (con mucha cerveza) y con más de 50 años de edad todos ellos, conté esta historia y dije que esta sería la escritura lógica de la palabra y por eso a veces la escribía así: ECSAMEN. Se rieron y me dijeron que examen provenía del verbo examinar. Les respondí que podría venir “del lugar que quisieran”; pero que yo escribía esa palabra como bien entender. Y que si alguien no entendía, yo no iba a llorar por eso.

LA PAQUETERÍA.

Mi madre, para ayudar financieramente en casa, abrió una pequeña “paquetería” de barrio. A más o menos 4 cuadras de casa, cerca de plaza Chacabuco. En este lugar vendía cosas para la costura, como agujas, hilos, elásticos, etc.

Mi padre retiraba todo el dinero que mi madre podía llamar de “utilidad” e dejaba pocos centavos y hasta 5 pesos por día para comer. Esto era insuficiente. Mi madre escondía parte de las ventas e podíamos nos dar el lujo de comer carne un día sin un día no. Mi padre sospechaba que ella no le entregaba todo el dinero y por eso siempre aparecían peleas en casa.

Un día mi madre dijo que quería comprar un auto. Mi padre casi enloqueció. Hubo una tremenda pelea e gritó que las mujeres no debían tener autos ni mucho menos de manejar. Que querer eso era un insulto para él. En todo caso eso dijo que lo hacía pensar que ella tenía algún dinero escondido.

No descansó hasta que obligó a mi madre darle el dinero ahorrado a escondidas, incluso lo ahorrado (y escondido) de la pensión ``Anita`` que había arrendado en el verano en la ciudad costera de Cartagena y que había ganado un buen dinero trabajándola. Mi padre se compró un tremendo auto de marca BUICK al contado entregando el viejo Ford 29 y el dinero ``obtenido`` casi a fuerza de mi madre.

Con este auto, él llegaba más rápido a Peñaflor donde tenía una ``amiga-polola``, según él después de viejo me confesó, ``de lindas piernas``. Él decía ``piernas pechochas`` , por piernas preciosas. Nunca le miré las piernas a ella. Ni hoy lo hago.

Después de un tiempo, se aburrió de la mantención cara del Buick y lo cambió por un Peugeot pequeñito. Le sobró plata. Nadie sabe en que la gastó. Pero no se la devolvió a mi madre.

EDUARDO

Yo tenía más o menos 12 años cuando nació mi hermano Eduardo. Para mi madre fue una pequeña decepción (en esa época no había ultra-sonografía para ver el sexo del bebé), pues quería una hija que le pondría el nombre de Mabel.

Después, Eduardo se transformó en el preferido de mi abuela Perpetua (Pepa) y de mi madre. Lo amaron hasta el final de la vida de ellas, a pesar que el tipo no valía un centavo (ni medio). Supe después que lo echaron de la Marina de Guerra por ladrón (tal vez quiso robarse un submarino de la Armada chilena). Este Eduardo, es tan cabezón (además de ser Pinochetero hasta la médula) que robó la mitad de lo que me pertenecía de parte de la casa de la mamá en Hualañé (provincia de Curicó). La otra mitad que me correspondía se la dejé a mi hermano Jorge que moría (agonizaba) de cáncer en Chile (a pesar de ser comunista: odio los comunistas, excepto este fallecido hermano y su viuda, que forman parte del 1% de marxistas bien intencionados y buenos, o engañados).

LAS PELEAS.

En esa época, mi madre evitaba pelear con mi padre. Cuando veía que la pelea estaba calentando, se iba a se

refugiaba en la casa de la vecina. Volvía solo bien de noche, cuando mi padre ya estaba durmiendo.

Me acuerdo de una vez que mi madre volvió para casa pensando que mi padre ya estaba durmiendo y se le había pasado la rabia. Cuando despertó y le dio una zurra a mi madre. Ella quedó llorando al pie de la escalera acurrucada como un pollito. Esto lo sé porque desperté a los gritos de este ``animal incivilizado`` que fue mi padre.

Para justificar el apellido que le di anteriormente a mi padre, me recuerdo que le dio una ``pateadura`` a mi hermano Jorge porque este abrió (de curiosidad) la máquina de escribir que había comprado e algunas teclas se quedaron grudadas (de fácil arreglo). Pateó y saltó encima del cuerpo de un niño que era su hijo. Él era un ANIMAL POR ESO AHORA ESTÁ EN EL INFIERNO O EN EL PURGATORIO. (Me imagino).

Sin contar las innúmeras veces que este animal nos dio una zurra con su cinturón.

Después de esta paliza, mi padre internó mi hermano por un año en el sanatorio de Puente Alto y solo podíamos verlo a distancia una vez por mes por causa de la maldita tuberculosis.

El médico le dio a mi padre la opción de tratarlo en casa con antibióticos o internarlo en un sanatorio.

Como en un sanatorio no tendría problemas ni preocupaciones, además que era pagado por los Carabineros, convenció a mi madre de internarlo por un año. Pasé un año solo, siendo el hijo único.

Jamás perdoné a mi padre por estas cosas. No sé si mi hermano lo perdonó. YO NO, por eso creo que él esté en el Infierno o en el Purgatorio.

LA COSA SE PONE SERIA.

Mi padre comenzó a ser más y más agresivo con nosotros y especialmente con mi mamá. Por cualquier cosa se ponía furioso. Por cualquier cosa iniciaba una discusión que desembocaba o terminaba en una pelea verbal de pésimo “astral”.

Nosotros los hijos tomábamos el partido de nuestra madre pues veíamos que el culpado era nuestro padre que por todo y por cualquier cosa, armaba una pelea en casa.

Comenzamos a decir a nuestra madre que debía separarse de tal “animal”. Pero tal pedido caía en el

vacío. Nuestra madre, era Católica y los católicos no se divorcian. Nosotros le decíamos, que si al menos se separasen, ella no estaría infringiendo las leyes “absurdas” del catolicismo. En esa época, yo creía que el Catolicismo era la única versión del Cristianismo. Habíamos hecho la Primera Comunión conforme las leyes Católicas para la felicidad y orgullo de nuestra abuela Pepa. Nosotros nos sentíamos Católicos más que cristianos.... (Que absurdo!!).

POR EL LADO DE MI PADRE.

La otra abuela, la madre de mi padre, de nombre Rebeca, creía que el Catolicismo era como una secta de fanáticos que había que respetar. Su esposo, mi abuelo Carlos Menares, del mismo nombre que mi padre, (su hijo mayor), el Catolicismo era todo. Era archi-Católico. (Súper Católico).Iba a misa todos los Domingos. Solo él. Su mujer Rebeca , no era pechoña (fanatica).

Mi abuelo Carlos, era un operario metalúrgico jubilado de FAMA E (Fábrica y Maestranzas del Ejército) donde había sufrido un accidente de trabajo. Una bala de fusil o de revolver lo había dejado fuera del trabajo y con la indemnización compro 2 casas, una grande donde vivía y otra pequeña que arrendaba. Eran casa viejas, pero en buen estado de conservación.

Vivía limpiando revólveres y fusiles, en casa, para particulares, donde ganaba poca plata pero que junto con la jubilación daba para vivir la vida modestamente. La esposa Rebeca, cuidaba y tomaba cuenta del dinero y de la casa. Vivían con la tía Palmira, una solterona, un ángel de persona. Hermana de padre de la abuela Rebeca (media hermana).

El abuelo Carlos y la abuela Rebeca, tuvieron 4 hijos : Carlos (mi papá), la Nena, la Elza y Pedro.

La tía Elza murió por causa de una “curetagen” clandestina que tuvo la mala suerte de hacer. Otros dicen que fue suicidio. (Para buen entendedor pocas palabras bastan).

LA DECISION.

Una vez mi padre me llamó e me llevó a una piscina pública. Allí, me explicó que iba a separarse de mi mamá y que se iría a vivir con otra mujer (la Nena de Peñaflor). Quería que nosotros tres (HIJOS) fuéramos a vivir con él. Que pagaría un Internado para que estudiásemos juntos.

Yo le dije que eso era medio extraño, porque si íbamos a vivir junto a él, no necesitábamos entrar en un internado separados de él y de la mamá.

Me dijo que si nosotros nos quedásemos con la mamá, tendría que dar una pensión a ella y que como el sueldo de él no era mucho, (era apenas un mayor recién ascendido de Carabineros) no podría iniciar otra vida con la nueva mujer que había escogido sobrando muy poco dinero.

No me gustó mucho la propuesta y terminamos discutiendo.

Me dejó en casa, (pues él ya estaba viviendo en la casa de los padres de él) pero se notaba bastante molesto por no haberme convencido.

LA DECISION FINAL

Cuando llegué en casa, le conté todo a mi mamá. Ella dijo que ya sabía de todo y que él se quedaría con la casa recién comprada a Carabineros, por una miseria.

Convenció a la mamá a tratar con un abogado conocido (99% de los abogados, son inmorales, ladrones, malditos, degenerados, imprestables, peligrosos, gente mala, perversos, egoístas, mentirosos, ambiciosos, y etc.). Dejo claro que tengo el mayor respeto por el 1% de los abogados que son diferentes y honestos. Este abogado convenció a la mamá a llevar el caso ante un juez. Este abogado no pertenecía al 1% de los

abogados, honestos, profesionales, serios, humanos y conscientes de su importante profesión.

Resultado de la decisión del juez (no sabía que 50% de los jueces dicen que apenas interpretan la ley, pero en el fondo son casi igual que los abogados de la parte de los 99%, por lo demás, son de profesión abogados , en que la decencia les sobrasale algo). La decisión fue más o menos la siguiente :

- 1) Los hijos serían enviados a un Internado. Costo del padre.
- 2) La casa permanecería con la madre hasta el hijo menor tener 18 años. Después ``out``.
- 3) Daríase una pequeña pensión a la mamá para la educación del hijo menor (Eduardo).
- 4) Los electrodomésticos como estufas nuevas e refrigerador recién comprado (el viejo ya había sido vendido), el padre los retirará de casa. (Con esto hasta la mantequilla se quedaba amarilla y maloliente sin refrigerador). Esto fue pura maldad del juez y las malditas leyes que tuvieron que ser cumplidas;
- 5) El auto era 100% del padre. Lo llevaría con él.
- 6) Cualquier falta de respeto o de cumplimiento de esta decisión era CÁRCEL.